

El intelectual sostiene que el empirismo le está haciendo mucho daño a la comunicación alternativa

Fernando Buen Abad: “El gran desafío de esta hora es la unidad de los medios en torno a una agenda común”

Fernando Buen Abad Domínguez es mexicano, filósofo, cineasta y comunicador, reconocido en nuestro país y en el continente. Se ha dedicado a estudiar la filosofía vinculada a los procesos y fenómenos de la comunicación humana. Estuvo en Venezuela en los últimos días para participar del V Foro Internacional de Filosofía. Temas Venezuela lo entrevistó para reflexionar sobre las tareas pendientes en materia de comunicación alternativa



Sebastien Brulez

“A la filosofía le ha hecho falta durante mucho tiempo comprometerse con este fenómeno de las relaciones sociales que es el fenómeno de la comunicación. Es la tarea de poner pensamientos en común para resolver problemas, para superar calamidades, para construir la fuerza de la humanidad que es precisamente la riqueza de su tejido social”, comienza Buen Abad Domínguez, y agrega: “Hay que revisar el concepto de trabajo. Yo digo que algo anda mal si cuando hablamos de comunicación, de puesta en común, de medios para comunicarnos, no revisamos el concepto trabajo”.

—¿Se refiere al trabajo de los comunicadores, periodistas...?

—El trabajo en general, pero también en particular los trabajadores de la comunicación que vivimos la inmensa mayoría del tiempo de nuestra formación sometidos a los modelos del capitalismo en materia de comunicación y muy pocas veces podemos acceder a un modelo distinto fuera o en contra del capitalismo, emancipándonos de éste. ¿Cómo aquellos que hoy trabajan dentro de la comunicación, para la

comunicación, por la comunicación, tienen que pensar, en qué condiciones trabajan? ¿En qué condiciones objetivas están desarrollando su tarea, quién fija el costo de su trabajo, quién fija el tiempo de su trabajo, quién fija el contenido de su trabajo? Si la agenda la fija él mismo o la fija una comunidad con la cual ha consensuado, o si la fija un patrón. Esto es un debate necesario y pendiente. Tenemos apenas los primeros indicios del amanecer de nuevas posibilidades sociales. Van surgiendo por supuesto formas nuevas de la comunicación. Así que hay que estar preparados, no sólo para lo que hay que combatir ahora sino para lo que hay que construir.

—¿Cómo evalúa las experiencias concretas que se están llevando a cabo en materia de medios alternativos?

—Yo diría que las evalúo, para usar esta vieja fórmula, de manera desigual y combinada. Por un lado hay grandes logros, por ejemplo TeleSUR, la Radio del Sur, el canal Encuentro de Argentina, los proyectos de comunicación indígena en Chile o las experiencias radiofónicas en Bolivia, la radio de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. Hay casos concretos que han

logrado aportes muy importantes y logros muy interesantes. Ahora el problema no es sólo que conquisten logros a nivel de casos concretos sino cómo se construye la unidad. El gran desafío de esta hora es la unidad de todos estos medios en torno a una agenda común, una agenda consensuada que nos dé unidad. Unidad no uniformidad. Que en la diversidad, que es nuestra riqueza y nuestra prerrogativa, logremos el punto de unidad que es nuestra fuerza. Esa tarea todavía no la hemos conseguido y necesitamos librar una discusión política muy grande al menos ante dos frentes complejos: uno es el frente de los enemigos que no permiten que nos unamos, el enemigo lo que menos quiere es que tengamos fuerza de integración. Y por otro lado nuestros propios vicios internos. Nos infecta el sectarismo, el individualismo, el estrellato, el creernos todos más revolucionarios que la revolución misma. Allí tenemos una debilidad muy grande. Mientras los grandes monopolios internacionales se juntan, cierran filas armando la estrategia nueva con un reacomodo de sus fuerzas, nosotros estamos todavía descubriendo el problema de la unidad.

Necesidad de formación

Fernando Buen Abad Domínguez sostiene que estamos viviendo un periodo embrionario en término de medios y que si bien se han generado muchos medios comunitarios y alternativos aún hace falta enfrentar el problema de la calidad, tarea que —según Buen Abad Domínguez— tenemos pendiente: “Lo interesante es estudiar los contenidos, las ideas, el pensar profundo de estos movimientos. Y después por supuesto cómo se están preparando, cómo

“**Mientras los grandes monopolios internacionales se juntan, cierran filas armando la estrategia nueva con un reacomodo de sus fuerzas, nosotros estamos todavía descubriendo el problema de la unidad”**”



se están capacitando para enfrentar el manejo de estas herramientas”. En este sentido, el filósofo mexicano propone la creación de escuelas de cuadros para enfrentar esta necesidad. “En estas horas, hay cientos de miles de compañeros con cámaras en mano, tratando de hacer cine documental, tratando de hacer noticieros, registros, ficción. Y veo que reina una actitud absolutamente empirista, que ese empirismo nos está haciendo mucho daño. Hay una posición de subjetivismo que, si bien la subjetividad es importantísima, el subjetivismo produce vicios, produce errores y produce equívocos”, sostiene Buen Abad Domínguez. Y agrega: “Hay un campo de trabajo interesantísimo y creo que necesitamos, también en eso, desarrollar científicamente modelos nuevos de enseñanza, de aprendizaje y de práctica comunicacional, que entre otras muchas cosas nos permita comprender que estamos ante la urgencia de vocabularios nuevos,

de lenguajes nuevos, que no podemos seguir repitiendo el discurso del patrón”.

—¿Cómo concibe esas escuelas de cuadros?

—Creo que deberían ser principalmente escuelas impulsadas por sus bases desde distintos frentes. Bien necesitaríamos por ejemplo, grandes talleres sistematizados y con mediano rigor, provenientes de las organizaciones de los movimientos de los pueblos originarios, necesitaríamos que el movimiento de asambleas barriales del mundo entero propusiera capacitarse, formarse para construir la mirada que hay que construir. El movimiento obrero necesita urgentemente construir herramientas para la producción de su propuesta de mundo y de cambios. El campesinado necesita hacerse de las herramientas de la comunica-

“**Algo anda mal si cuando hablamos de comunicación, de puesta en común, de medios para comunicarnos, no revisamos el concepto trabajo”**”

ción. Pero desde luego que también los gobiernos que verdaderamente son capaces de probar y sostener su raíz democrática, que son realmente producto de la voluntad de un pueblo y si

además tienen vocación revolucionaria, están obligados a abrir espacios y a contribuir y a apoyar el nacimiento desde las bases de estas escuelas de cuadros, de estas escuelas de formación en comunicación que ayuden a liberar los caudales expresivos de la humanidad, que es la verdadera libertad de expresión.

Todo esto lo he llevado como propuesta al presidente Chávez, pidiéndole que llame a una cumbre de presidentes para discutir comunicación. Porque, así como se hizo la Cumbre en Bariloche para discutir las bases militares en Colombia, deberíamos hacer una para discutir comunicación y que esa cumbre llamara a todos los medios comunitarios, a todos los medios públicos de Venezuela, Ecuador, Cuba, Bolivia, Argentina, etc. y que nos sentemos todos a una gran discusión. ■

“Del 26S dependen muchos países, muchas esperanzas”

En este momento la agenda internacional de los medios alternativos y comunitarios debería estar levantando como tema número uno de la agenda semanal las elecciones del próximo 26 de septiembre en Venezuela, que son unas elecciones de una importancia geopolítica suprema. Del éxito de esas elecciones dependen muchos países, mucha gente, muchas esperanzas. También hay que discutir del problema de las bases militares, o la infernal operación de las empresas canadienses en el mundo de la minería en el continente entero, que están haciendo un desastre absolutamente impune y terrible.